CUENCA

Historia, naturaleza, arte, modernidad y encanto, mucho encanto. Es lo que nos espera en **Cuenca**, la ciudad de la luz. Declarada Patrimonio de la Humanidad, es uno de los conjuntos arquitectónicos más bellos de España, a lo que se une su privilegiado y espectacular emplazamiento, con buena parte de su casco histórico asomado a las hoces de los ríos Huécar y Júcar.

Una forma excepcional de comenzar la visita a la ciudad, es acercarse al puente de San Pablo, vertiginosa pasarela de hierro que salva el cauce del río Huécar. Nos dirigimos a las Casas Colgadas edificio emblemático que alberga el Museo de Arte Abstracto Español. Promovido por el conquense Gustavo Torner y su amigo Fernando Zóbel, reúne una fantástica colección de pinturas y esculturas de artistas españoles de la generación abstracta de los años 50 y 60. Muy cerca se levanta el Palacio Episcopal que conserva un magnífico claustro y acoge las dependencias del Museo Tesoro de la Catedral, antes Museo Diocesano.

La Plaza Mayor es cita indispensable para admirar la arcada barroca del Ayuntamiento, las fachadas de colores del caserío y la Catedral de Nuestra Señora de Gracia. A escasos metros, la Casa Zavala, sede de la Fundación Antonio Saura, acoge una selección de obras de este pintor aragonés de nacimiento y conquense de corazón, siendo espacio para el fomento de las artes contemporáneas. Y, calle arriba, en el antiguo Convento de las Carmelitas Descalzas, la Fundación Antonio Pérez conserva la singular colección que este poeta, editor y artista.

Muy cerca del Ayuntamiento abre sus puertas el Museo de las Ciencias, en la Plaza de la Merced. A pocos metros nos dirigimos a lo que un día fue Palacio de Girón y Cañizares donde abre sus puertas el Museo de la Semana Santa.

Más alejado del centro histórico, pero de visita muy recomendable, se encuentra el Museo de Paleontología de Castilla-La Mancha. Su estrella es Pepito, dinosaurio jorobado, conocido científicamente con el nombre de *Concavenator Corcovatus*, localizado en el yacimiento de Las Hoyas.

Y después de empaparnos de todo lo que ofrece la ciudad, nada mejor que disfrutar de las vistas de las hoces del Júcar y el Huécar en alguno de los miradores que se asoman al abismo; descansar en alguno de los coquetos y singulares establecimientos hoteleros; o pasear por las sendas naturales a orillas del río.

Puente de San Pablo / Playa del río Júcar / Catedral / Casas Colgadas.